

la caleidoscópica comunidad ácrata son confusos. Finalmente, la publicación se hubiese enriquecido con una sección que tomara en cuenta los avances historiográficos en el estudio de los marítimos de la FOM, los anarquistas durante la entreguerras y el renovado interés sobre el movimiento obrero y las izquierdas en general.

No obstante las críticas anteriores, Doeswijk logró recuperar la trayectoria de una corriente anarquista que exigió una paciente reconstrucción, ya que no había dejado huellas en la memoria histórica, fue denostada por sus mismos protagonistas y apenas reconocida en el campo historiográfico. Confirmó la vitalidad, aunque gradualmente menguante, del movimiento libertario tras el Centenario, explicitó la persistencia de sus vigorosos lazos con las clases trabajadoras y complejizó la interacción de la articulación de la izquierda con el movimiento obrero nacional e internacional.

Estamos ante la publicación de una valiosa investigación de consulta insoslayable que presenta polémicas aunque estimulantes hipótesis.

Cristian Aquino (UBA)

* * *

Clara E. Lida y Pablo Yankelevich (comps.), *Cultura y política del anarquismo en España e Iberoamérica*, México DF, El Colegio de México, 2012, 328 pp.

Cultura y política del anarquismo en España e Iberoamérica es ante todo un libro novedoso.

Primero, porque historiográficamente se sitúa en un campo de reciente desarrollo dentro de los estudios sobre el anarquismo. Buscando superar antiguas líneas de investigación abocadas a los aspectos organizativos y políticos del movimiento obrero ácrata, la obra se propone como objetivo central abordar el anarquismo a partir de sus manifestaciones culturales.

Segundo, por la originalidad con la que fue elaborado. El libro surge del coloquio "*Cultura y práctica del anarquismo, desde sus orígenes hasta la Primera Guerra Mundial*", desarrollado en marzo de 2011 en la Cátedra México-España del Colegio de México y coordinado por Clara Lida y Pablo Yankelevich, profesores e investigadores de la institución. La reunión se planteó como una instancia de construcción colectiva del conocimiento –no superadora, pero sí enriquecedora de las investigaciones individuales–, al haber sido convocados distintos especialistas a presentar trabajos *preliminares* sobre el tópico "anarquismo, cultura y política", con el propósito de que fueran revisados luego, de cara a su eventual publicación, considerando las observaciones, las sugerencias y los interrogantes de los comentaristas de las ponencias (también expertos en el tema) y el debate resultantes.

Dicho enfoque específico contrasta con la amplitud del marco espacio-temporal de la obra: el espacio iberoamericano, integrado por España y

América Latina, desde el último tercio del siglo XIX hasta 1920. Amplitud que ponderamos, pues si la mirada de larga duración permite recorrer desde el nacimiento del anarquismo en España, su migración, recepción y arraigo en América Latina hasta los primeros retos que allí se le plantearon desde la izquierda y el poder, la escala transnacional del marco geográfico es epistemológicamente acertada, al abordar el mundo hispánico a partir de sus similitudes y diferencias y el anarquismo desde una óptica que parte del objeto de estudio para delimitar la unidad de análisis (considerando la escala de proyección y desarrollo internacionalista de esta corriente).

No obstante, ese amplio espacio no es cubierto totalmente, ya que bajo un doble criterio histórico (la fortaleza del anarquismo) y académico (la localización de expertos), Lida y Yankelevich realizaron una selección de seis casos nacionales presentados en el libro en ocho artículos.

En general, estos trabajos recogen la diversidad, la riqueza y la complejidad de las experiencias culturales y político-ideológicas del anarquismo hispánico, reconstruidas a partir de un amplio corpus bibliográfico y documental.

Los tres primeros capítulos versan sobre distintos aspectos de la cultura anarquista en España entre 1870 y 1910, abrevando Morales Muñoz en sus variadas manifestaciones durante todo el periodo, Girón Sierra en una en particular –la secularización y biologización del anarquismo a raíz de su confluencia con el librepensamiento y el darwinismo– y Lida en el contexto puntual de represión y clandestinidad del anarquismo entre 1874 y 1881.

Los cinco últimos capítulos ilustran sobre algunos casos latinoamericanos de comienzos del siglo XX, tratando Suriano, en un polémico artículo, las prácticas culturales del anarquismo argentino; Melgar Bao, los diversos “rostros” (cultural, económico, social y político) del movimiento libertario obrero e indígena peruano; Sánchez Cobos, los espacios y prácticas de sociabilidad del anarquismo cubano; Grez Toso, la resistencia cultural chilena a partir de la poesía, el canto y el teatro y Seixas, el perfil del militante de la “estrategia de la acción directa” en Brasil.

El libro presenta algunas ausencias significativas. La omisión de dos casos nacionales: el mexicano –inicialmente incluido en el coloquio con la ponencia de Barrera Bassols, quien no pudo revisarla para su publicación– y el boliviano, no considerado quizás por el desconocimiento existente sobre el anarquismo local (pese a existir estudios específicos y expertos) o por ser su auge (entre 1927-1932, extensible hasta 1940) posterior a la periodización del libro. Pero más problemática resulta la falta de vinculación en clave comparativa de los distintos casos, tanto en la presentación de la obra como en su inexistente conclusión.

En esa dirección, consideramos útil plantear algunos ejes comunes de los trabajos.

Primeramente, asoma una definición del objeto de estudio a partir de sus elementos componentes: las instituciones culturales o espacios de sociabilidad; las prácticas (conferencias, veladas, picnics, festejos, conme-

moraciones asociadas a un martirologio y un calendario revolucionario, ritos); la ética y la moral anarquista; los productos culturales (iconografía, narrativa, teatro, música, empresas editoriales, proyectos educativos) y la cultura política, individual (los perfiles militantes) y colectiva (las formas ideológicas, prácticas y organizativas).

Del tratamiento situado de la cultura anarquista, puesta en estrecha relación con el contexto político y económico y con la clase emisora y receptora de su mensaje, se deriva una complejización del concepto, hecha por los autores a partir de las características y precisiones apuntadas. Su condición urbana, desde donde irradió hacia el agro. La liminaridad de la frontera con otras corrientes críticas y de izquierda u obreras, determinante de un sustrato cultural común del que la cultura anarquista se distinguió por ser antisistémico. El contenido heterodoxo, fruto de la permanente reelaboración ideológica, que llevó al anarquismo a mixturar lo viejo (gremialismo, carbonarismo, masonería) con lo nuevo (darwinismo, positivismo) –como expresan los trabajos sobre España– y lo cosmopolita (el internacionalismo) con lo local (la andinización o nativización, acontecida en Perú y otros países americanos).

Un segundo punto de indagación es *el para qué* del proyecto cultural anarquista. Un proyecto cuestionador del “arte por el arte burgués” y superador del fin recreativo y valor estético asociados a la idea de “ocio”, vinculado a la noción de “tiempo libre productivo” (Suriano). La finalidad política de la cultura libertaria se manifiesta en los diversos objetivos específicos enunciados: difundir las ideas (Suriano y Grez Toso), desplegar una forma de resistencia cultural (Grez Toso) o generar espacios y prácticas de sociabilidad obrera (Sanchez Cobos); convergentes en un objetivo general, suscripto por la mayoría de los autores: forjar una identidad colectiva anarquista. Sobre el relativo éxito que tuvieron los anarquistas en la consecución de dichos objetivos, dada la amplitud de la difusión e internalización de sus pautas culturales, coinciden todos ellos excepto Suriano.

Pero como ya señaló E.P. Thompson, el *nosotros* se establece frente a un *otro*; así se destaca como tercer eje común de los artículos la cuestión del desarrollo y efectiva concreción de una contracultura obrera anarquista, en tanto proyecto cultural alternativo y contrahegemónico al de la clase dominante.

Ahora bien, ese carácter obrero y antiburgués no libró a la cultura anarquista de tensiones y contradicciones con ciertas manifestaciones y tradiciones populares, merced a la apropiación de elementos de la cultura erudita. Ejemplo de ello serían el difundido moralismo o ascetismo anarquista (ejemplificado por Suriano con un caso algo extremo y extremado: su rechazo visceral al carnaval), el “juego de oposiciones interétnicas e interraciales” entre trabajadores y negros o asiáticos o españoles, según el caso, y la exacerbada fe ácrata en la educación y en la ciencia, convergente con un racionalismo explícito y un positivismo solapado, presente en toda Iberoamérica.

Más allá de su valor intrínseco, el libro es un buen ejemplo acerca de cómo temáticas aparentemente antiguas pueden ser planteadas desde otra perspectiva y reactualizadas. Y a su vez cómo esta renovación puede potenciar nuevas líneas de investigación académica y nuevos horizontes políticos.

Ivanna Margarucci (UBA)

* * *

Colección “Guerrillas olvidadas de la Argentina”, ediciones de El Topo Blindado

– **Esteban Campos y Gabriel Rot, *La Guerrilla del Ejército Libertador. Vicisitudes políticas de una guerrilla urbana*, 2010, 172 pp.** – **Eudald Cortina Orero, *Grupo Obrero Revolucionario. Autodefensa obrera y guerrilla*, 2011, 149 pp.** – **Federico Cormick, *Fracción Roja: debate y ruptura en el PRT-ERP*, 2012, 210 pp.**

La historiografía argentina reciente experimentó un notorio crecimiento de diversas producciones que versan sobre diferentes aspectos de la militancia revolucionaria y la radicalización política de los años 60 y 70. Dentro de este bagaje, se percibe una primacía por aquellos estudios que abordaron el derrotero de distintas organizaciones armadas, específicamente, el PRT-ERP y Montoneros. La colección “Guerrillas olvidadas de la Argentina”, impulsada por el colectivo El Topo Blindado, se inserta en esta línea, aunque su aparición conlleva una propuesta novedosa: el análisis de ciertas estructuras político-militares (tanto marxistas como peronistas) escasamente exploradas por la historiografía pero también existentes en tal coyuntura política más allá de tratarse de organizaciones cuantitativamente inferiores a las anteriormente mencionadas.

El trabajo de Rot y Campos da cuenta de la historia de la Guerrilla del Ejército Libertador (GEL), cuyo derrotero data entre los años 1970 y 1973. Esta organización es caracterizada como una expresión de la transición entre las aisladas y fracasadas experiencias foquistas de principios de los 60 y las organizaciones que, en los prolegómenos del golpe de Estado de 1976, adoptando la lucha armada, contaron con importantes trabajos de masas. Para su descripción, los autores abordan minuciosamente la heterogénea composición de una militancia proveniente, principalmente, de dos afluentes diversos: la Columna La Plata (procedente de la crisis del Movimiento de Izquierda Revolucionario Argentino) y el grupo peronista Dele Dele.

Por otro lado, se desprende de esta investigación la aseveración sobre una difusa perspectiva conceptual de esta organización, dada la existencia de una primacía por la práctica militar que despreció la discusión teórica y programática. La imprecisa definición teórica le permitió al GEL nutrirse de una militancia heterogénea a partir de una reivindicación común sobre